

☰ Reporte

Convierte las faltas académicas en oportunidades pedagógicas

Un reporte de Turnitin Feedback Studio

La enseñanza de la escritura ha evolucionado a lo largo de los años para responder a la ampliación de las necesidades de aprendizaje de los estudiantes y mejorar sus resultados académicos. En el caso de las malas conductas académicas, sin embargo, hay pocas aproximaciones sobre las estrategias pedagógicas que faciliten el desarrollo del pensamiento crítico y escritura original de los estudiantes.

La consecuencia de presentar contenidos no originales suele ser punitiva, lo que anula las oportunidades de enseñanza posteriores y, sobre todo, pasa por alto la posibilidad de desplegar una estrategia pedagógica orientada a la disuasión. En cada falla hay una oportunidad para corregir a partir de la lección recibida.

En este reporte, discutimos las formas en que la verificación de similitud sirve como una oportunidad de enseñanza para promover la originalidad.

Índice

El estado de la retroalimentación en la enseñanza de la escritura	3
La disuasión de las malas conductas académicas en la actualidad	5
Desafíos de retroalimentación y faltas académicas	6
Cómo transformar la verificación de similitud en aprendizaje	8
Conclusión	12
Trabajos citados	13

El estado de la retroalimentación en la enseñanza de la escritura

La escritura se debe cultivar y se aprende, sobre todo, gracias a la retroalimentación. Es a través del intercambio y la interacción que los estudiantes aprenden a escribir e incorporan los principios de la redacción correcta.

Si bien esta dependencia de la retroalimentación y, por lo tanto, del educador, ha sido un factor constante a lo largo del tiempo, lo que ha cambiado con los años es la manera en que se enfoca esta retroalimentación. En las décadas de 1950 y 1960, los errores se abordaban de forma manual y los profesores evaluaban la gramática con correcciones estrictas. Este enfoque dejaba las metas muy claras para los estudiantes en un intercambio unilateral con el maestro como figura de autoridad.

A partir de la publicación del trabajo de Mina Shaughnessy, en 1977, los errores fueron entendidos como un elemento que forma parte del proceso de aprendizaje. Los docentes que siguieron esta pedagogía comenzaron a enseñar la escritura con una serie de hitos de aprendizaje estructurados, y con retroalimentación precisa. Este cambio en el enfoque requirió que la retroalimentación fuera más reflexiva, ya que debía personalizarse para acompañar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje.

Pero los estudios sobre la retroalimentación correctiva han evolucionado aún más en los últimos años.

Según John Hattie, **la retroalimentación es más efectiva cuando es oportuna, específica, procesable y accesible para la audiencia.**

Estos cuatro principios básicos se centran en las necesidades de los estudiantes y son el resultado de involucrarlos a lo largo del proceso de escritura, desde el borrador, pasando por la revisión, y llegando hasta el producto final. Estos principios son la base sobre la que muchos educadores consideran hoy en día la crítica.

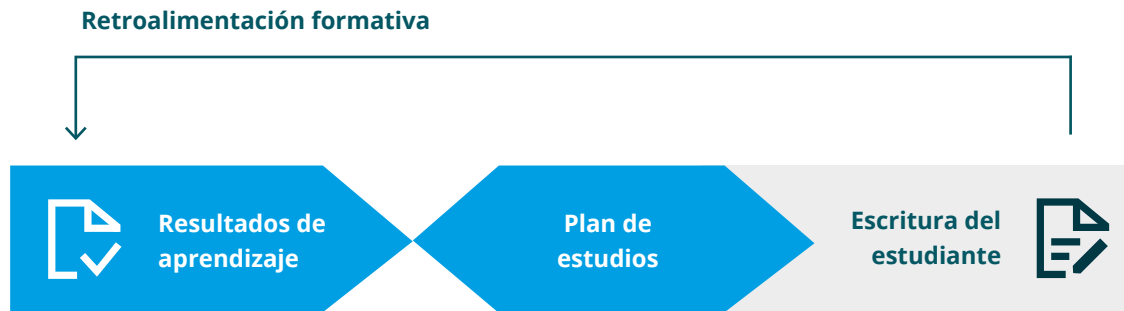
Además, la retroalimentación es más efectiva cuando es continua, es decir, cuando no sólo se enfoca en el producto final sino en todo el proceso de escritura; de acuerdo con la [conferencia "Influences on Student Learning"](#) que Hattie pronunció en 1999:

"La herramienta más poderosa a la hora de mejorar los resultados de aprendizaje es la retroalimentación. La receta más simple para mejorar la educación es "pequeñas dosis de retroalimentación": ofrecer información sobre cómo y por qué el alumno comprende algunas cosas y malinterpreta otras, y orientarlo sobre qué dirección debe seguir para mejorar" (p. 11).

Así, la retroalimentación formativa evalúa y nutre el aprendizaje, y guía a los estudiantes a lo largo del proceso. Dado que proporciona información que favorece la transparencia, permite a los docentes guiar a los estudiantes hacia sus objetivos a través de hitos muy claros y retroalimentaciones que tienen el objetivo de facilitar el pensamiento original y, en consecuencia, la escritura. La retroalimentación formativa, entonces, empodera a los estudiantes para superarse.

Mientras que la retroalimentación sumativa está exclusivamente orientada a la evaluación, la retroalimentación formativa busca que la enseñanza esté alineada con la comprensión de los conceptos por parte de los estudiantes.

Retroalimentación formativa



En su artículo titulado [“El poder de la retroalimentación”](#) (2007), Helen Timperley y John Hattie afirman que la retroalimentación efectiva “se relaciona con tres preguntas principales: ¿hacia dónde voy?, ¿de qué manera? y ¿hacia dónde iré después? Estas tres preguntas ayudan a clarificar objetivos, retroalimentación y expectativas de aprendizaje. Una experiencia de aprendizaje ideal se produce cuando tanto profesores como estudiantes buscan respuestas a cada una de estas preguntas” (p. 86).

Hattie además afirma: “La retroalimentación debe proporcionar información que acorte la brecha entre lo que se entiende y lo que se pretende entender” (p. 82).

Otra ventaja de este enfoque es que mejora la relación estudiante-docente y, en última instancia, disuade las malas conductas académicas. Así, es más improbable que haga trampa un estudiante que es asistido e identificado por el maestro que un estudiante anónimo. Además, este enfoque ayuda a reducir los contenidos no originales involuntarios, debido a que brinda una oportunidad para educar a los alumnos sobre citas y atribuciones correctas en su proceso de escritura. Es en esos momentos en los que realmente se están disuadiendo las malas conductas académicas.

Hattie actualizó sus descubrimientos en 2012 y constató de forma contundente que la retroalimentación es una de las herramientas pedagógicas con uno de los impactos más significativos en el aprendizaje de los estudiantes. En otras palabras, los educadores pueden generar un impacto directo en el aprendizaje de los estudiantes a través de los comentarios que les hagan en su proceso de escritura. Esta es una noción empoderadora, especialmente cuando se le compara con la cantidad de elementos que tienen impacto en los estudiantes sobre los cuales los educadores no tienen control.

En su comentario para la Semana de la Educación de 2015 titulado [“No estamos usando las evaluaciones correctamente”](#), Hattie afirma que “los educadores deben comprender lo que cada estudiante ya sabe y cuál es su siguiente paso en el proceso de enseñanza. Deben ser expertos en el uso de una amplia variedad de intervenciones para ayudar a que sus estudiantes tengan éxito académico, y para evaluar el impacto que han tenido”.

Si la retroalimentación efectiva se produce durante todo el proceso de aprendizaje y también antes de la evaluación sumativa, ¿por qué no deberíamos hacer lo mismo cuando se trata de integridad académica?

Si la retroalimentación efectiva apoya el aprendizaje de los estudiantes, y si la integridad académica es parte de ese aprendizaje, entonces, de manera transitiva, debemos aplicar la retroalimentación para enseñar sobre la integridad académica y sobre la prevención de contenidos no originales en la escritura.

¿Cómo podemos transformar las ideas actuales sobre aprendizaje activo y retroalimentación en acciones para prevenir las malas conductas académicas? Y en el caso de que esas malas conductas ocurran, ¿cómo podemos transformar las acciones punitivas en oportunidades pedagógicas? ¿Cómo podemos transformar las malas conductas académicas en aprendizaje?

La disuasión de las malas conductas académicas en la actualidad

No podemos abordar el riesgo de potenciales malas conductas académicas únicamente en la evaluación final. Por el contrario, la integridad académica debe abordarse tanto directa como indirectamente a lo largo de todo el proceso de aprendizaje, de la misma forma que la retroalimentación debe estar presente durante todo el proceso de escritura. Debemos ser capaces de medir cuánto sabe un estudiante sobre citas y autoría, y facilitar el pensamiento original. Esas pequeñas acciones de retroalimentación formativa son una parte integral en la disuasión de las malas conductas académicas.

Sin embargo, cuando se trata de contenido no original, la consecuencia es en gran medida punitiva y unidireccional, al igual que lo era la pedagogía anterior basada en la retroalimentación sumativa.

Disuasión punitiva de malas conductas académicas



La disuasión de las malas conductas académicas, tal y como se plantea actualmente, se basa en “ser pillado” y en “las graves consecuencias” que esta acción genera. Estas consecuencias son difundidas en los planes de estudio y en los salones de clases, así como en las oficinas de integridad académica. El castigo va desde una baja calificación, pasando por la reprobación de la materia, hasta la suspensión y la expulsión; todas formas severas de castigo que dificultan — si no es que tornan casi imposible— la recuperación académica.

Con ese fin, muchos verificadores de similitud promocionan la función de “detectar plagio” y adoptan una postura fuertemente punitiva sin pensar en la retroalimentación y en la posibilidad de remediación.

La detección como única función no colabora con el proceso de aprendizaje.

En su artículo “El poder de la retroalimentación” (2007), Hattie y Timperley afirman que, tras sintetizar 500 metaanálisis, los mejores resultados se dieron cuando los “estudiantes recibían retroalimentación sobre una tarea y sugerencias para elaborarla de manera más efectiva”. Los peores resultados se obtuvieron, por el contrario, cuando la acción de los maestros estaba “vinculada a elogios, recompensas y castigos” (p. 84).

El castigo no es una herramienta eficaz para el aprendizaje.

En cambio, la disuasión en forma de retroalimentación sí permite el aprendizaje. Es importante buscar una continuidad en todas las etapas del aprendizaje. Esto porque un estudiante que tiene una mala conducta académica no necesariamente es alguien que no quiere involucrarse; simplemente pudo haber buscado un atajo por innumerables razones. Estas razones pueden deberse a una falta de conocimiento sobre cómo citar, o puede ser pereza, o hasta pura malicia, pero en la mayoría de los casos puede remediarse cuando la retroalimentación es consistente y transparente.

Por supuesto, las malas conductas académicas deben tener consecuencias claras y duras. Pero también, como una cuestión educativa, esas acciones deben poder remediarse. En última instancia, debido a que las malas conductas académicas son un síntoma de algo mucho más grande —ya sea la desesperación o el desinterés— la mejor forma de prevenirlas es mediante retroalimentación de bajo riesgo y la instrucción.

Desafíos de retroalimentación y faltas académicas

Entonces, ¿por qué no se utiliza la retroalimentación, dada su posición preeminente en la enseñanza de la redacción, como la mejor forma de prevenir y remediar casos de mala conducta académica?

Los desafíos de la prevención y corrección de las malas conductas académicas son similares a los desafíos de mantener una retroalimentación de calidad: con tantas presiones de tiempo y eficiencia sobre los docentes (junto con el aumento de las clases, particularmente en la educación superior), la retroalimentación de calidad — especialmente cuando se trata de integridad académica y citas— puede ser menos prioritaria.

¿Por qué deberíamos ocupar recursos valiosos en los estudiantes que no trabajan como se debe, que descuidan las tareas que se les asignan y que hacen trampa? Este tipo de razonamientos pueden surgir en un educador con una carga de trabajo abrumadora.

Debido a que el apoyo institucional suele darse en forma de castigo, evaluar cómo cada estudiante aborda los desafíos de la integridad académica corre por cuenta de los educadores. El resultado es que no existe una sola solución o una pedagogía universal para apoyar el proceso de escritura y el pensamiento original. Más bien se trata de puentes sostenidos por la motivación individual.

Tales condiciones hacen que los maestros no puedan desempeñarse de manera efectiva sin sacrificar el tiempo que podrían dedicar a la innovación o a los estudiantes que sí aprobaron los exámenes sin incurrir en contenidos no originales. Como resultado, las malas conductas académicas son abordadas de manera mayormente punitiva, y la más común es la reprobación.

Pero, ¿qué pasa con ese estudiante? ¿Ha aprendido algo, además de que la próxima vez no debe ser atrapado? ¿Cuál es la responsabilidad de la institución en la educación de las personas que incurren en malas conductas académicas?

Remediación de las malas conductas académicas actualmente



¿Cómo pueden los profesores y las instituciones facilitar el aprendizaje continuo?

Hasta la fecha, no ha habido una respuesta consistente más allá de las medidas punitivas. Como resultado, los docentes no poseen las herramientas necesarias para disuadir las malas conductas académicas y, por lo tanto, se ven presionados a eludir el problema. Esta situación puede hacerlos tomar decisiones de último minuto, con la consecuencia en una baja en la retroalimentación y el compromiso entre estudiantes y maestros durante el proceso de escritura.

Estas decisiones apresuradas surgen de la necesidad y desesperación ante el aumento del número de clases, que a veces se disparan por los [recortes presupuestarios que llevan al despido de maestros](#) (Walker, 2019). Pero en ese contexto, la presión puesta sobre la eficiencia de la enseñanza está cada vez más presente. Pedir a los maestros que proporcionen comentarios prácticos, específicos y accesibles de manera oportuna a cada estudiante, al tiempo que les asignen tareas específicas de acuerdo con sus necesidades, es cada vez más frecuente desde que Mina Shaughnessy promovió la retroalimentación reflexiva en 1977.

Deben existir metodologías y herramientas que no sólo sirvan para identificar casos de mala conducta académica, sino que también ayuden a los profesores y estudiantes a dar un giro hacia estrategias de retroalimentación y aprendizaje. Además, deben promoverse metodologías que ofrezcan transparencia en el proceso de escritura y aumenten la interacción entre estudiantes y maestros. Por último, los profesores deben contar con un apoyo institucional que les permita trabajar en el aprendizaje de los estudiantes que tuvieron malas conductas académicas.

Actualmente, la responsabilidad de todo recae exclusivamente sobre los hombros de los educadores.

De esta manera, las políticas punitivas y las decisiones apresuradas tomadas por los educadores pueden convertirse en obstáculos concretos en el aprendizaje de los estudiantes, lo que refuerza la necesidad de brindar apoyo tanto a los estudiantes como a los maestros. Es urgente permitir a los docentes enfocarse totalmente en ayudar a los estudiantes.

Cómo transformar la verificación de similitud en aprendizaje

La retroalimentación formativa puede generar una fuerte disuasión contra las malas conductas académicas. Debe hacerse con la intención de que los estudiantes desarrollen sus propias habilidades de detección de esas faltas. Crear conciencia sobre las malas prácticas académicas y lograr que los estudiantes aprendan a editar su propio texto para evitar los contenidos no originales resultará en una menor cantidad de faltas.

Los trabajos de alto riesgo en los que sólo hay una evaluación sumativa final abren demasiadas oportunidades para tomar atajos, lo que conduce a la mala conducta académica, sobre todo para un estudiante que no comprende cabalmente de qué se tratan. Entonces, ¿por qué no intentar evitar esto con retroalimentación formativa?

La retroalimentación formativa, según John Hattie, debe ser [1\) oportuna, 2\) procesable, 3\) específica y 4\) accesible](#) (Visible Learning, 2019).

Apliquemos el modelo de Hattie a la prevención y reparación de las faltas académicas.

Mejores prácticas de retroalimentación para prevenir las faltas académicas	
Oportuna	La retroalimentación debe ser entregada rápidamente, para que los estudiantes que han incurrido en malas conductas puedan incorporar las sugerencias en su escritura presente y futura.
Procesable	La retroalimentación debe ser específica y debe ayudar a los estudiantes a comprender tanto las malas conductas académicas como los principios de las citas y las atribuciones.
Específica	La retroalimentación debe facilitar la prevención de posibles faltas posteriores y estar al alcance de la comprensión cognitiva para que pueda asimilarse fácilmente.
Accesible	La retroalimentación debe ser accesible a través de múltiples medios.
Formativa	Los estudiantes se vuelven más independientes a la hora de revisar su propio trabajo e identificar posibles faltas académicas.

La retroalimentación formativa debe ocurrir a lo largo de todo el proceso de escritura, guiando la conciencia de los estudiantes sobre las citas y facilitando que se vuelvan más independientes para verificar su propio trabajo en busca de malas prácticas.

La retroalimentación **oportuna** debe estar presente durante todo el proceso de escritura, y debe ocurrir inmediatamente después de que un estudiante se olvida de citar o muestra una falta de conocimiento sobre la citación. Y si ocurriera una mala conducta académica, la retroalimentación debería ocurrir inmediatamente después, con medidas correctivas.

La retroalimentación debe ser **específica y procesable**. Según Davis y Carroll, fuera de contexto, los estudiantes pueden no captar los conceptos de las citas y los contenidos no originales, pero cuando se les señala una instancia específica y un camino para resolverla, experimentan un momento “eureka” (Davis y Carroll, 2009, p. 66). Timperley y Hattie aclaran este fenómeno al afirmar que la retroalimentación procesable debería “reducir la discrepancia entre la comprensión real y la deseada” (Timperley & Hattie, 2007, p. 86).

Y la retroalimentación debe ser **accesible**. Davis y Carroll afirman que “dar consejos directos sobre malas conductas académicas de una manera formativa y no amenazante en la retroalimentación verbal constituye un enfoque eficaz (2009, p. 67).

Estos ideales de retroalimentación son ampliamente aceptados y sus beneficios muy variados.

Estos mismos principios aplicados en casos de faltas académicas pueden generar un cambio palpable y contribuir a la obtención de resultados positivos. Un estudiante que apela a contenidos no originales una vez es candidato a volver a hacerlo, especialmente si supera la etapa punitiva sin comprender cómo escribir auténticamente, cómo citar y cómo atribuir los contenidos a autores.

Las malas conductas académicas, aunque sean prácticas preocupantes, no deberían ser el final del camino en el proceso de aprendizaje de un estudiante.

Por eso, cuando las malas conductas académicas se incluyen en la evaluación formativa, los porcentajes de esas conductas pueden disminuir hasta un 45,5%, según Mary Davis y Jude Carroll en su artículo de 2009 [Retroalimentación formativa en la educación sobre plagio: ¿Existe un papel para el software de verificación de texto? para la Revista Internacional para la Integridad en la Educación](#) (pág. 62).

Así como los educadores no esperarían que los estudiantes logren objetivos de aprendizaje sin ayuda, tampoco pueden exponer las consecuencias de las malas conductas académicas y esperar que se prevengan por sí solas. Los estudiantes llegan al aula provenientes de diferentes contextos de vida, con diversos antecedentes académicos y diferentes niveles de confianza, y es posible que no conozcan los conceptos de plagio, citación y atribución.

Davis y Carroll también afirman:

“Gran parte del aprendizaje de la escritura académica se centra en adquirir buenas prácticas y evitar prácticas inaceptables como el plagio. Sin embargo, las investigaciones han demostrado que los estudiantes a menudo no internalizan la instrucción sobre plagio hasta que se trata de su propio trabajo (Barrett, R. & Malcolm, J., 2006). Así, la discusión sobre fuentes durante la retroalimentación es una oportunidad para lograr conciencia sobre esas prácticas de forma clara y directa (Hyland, F., 2001). Muchos estudiantes parecen tener una especie de momento ‘eureka’ cuando se encuentran con evidencia sobre cómo han estado usando las fuentes. Así, pueden comprender mejor los problemas relacionados con la integridad académica, ya que los vinculan con su propio trabajo” (p. 66).

Los estudiantes aprenden de manera más efectiva sobre integridad académica, citas y atribuciones a través de pequeños comentarios formativos sobre su propio trabajo. En cambio, una definición abstracta sobre la integridad académica no será suficiente, y las consecuencias podrían ser negativas cuando esto se combina con la evaluación sumativa.

Existen innumerables formas de involucrar a los estudiantes en la disuasión de las malas conductas académicas, así como formas de orientarlos hacia un pensamiento original después de haber cometido una falta.

Cómo transformar la verificación de similitud en aprendizaje



Los educadores han demostrado, a lo largo del tiempo, ser ingeniosos y creativos en su abordaje de las malas conductas académicas.

En algunos casos, los educadores han optado por estrategias que no dan espacio a malas conductas académicas como la escritura en clase, que puede ser vigilada. Aunque la redacción en clase no tiene por qué reemplazar los trabajos de investigación extensos, sino que debe servir como un elemento complementario del aprendizaje, lo cierto es que de ella pueden surgir una serie de prácticas positivas. La escritura en clase puede servir como una ventana hacia el proceso de escritura, a través del cual los profesores y los estudiantes se comunican y comparten opiniones. Esto posibilita el aprendizaje sobre citas, por ejemplo, y, en última instancia, promueve la independencia del estudiante y el autocontrol.

A su vez, podría reducir el riesgo potencial de una mala conducta académica porque los estudiantes con dificultades pueden, debido a que se sienten vistos y detectados, evitar tomar atajos hacia contenidos no originales.

La revisión también puede hacerse en clase. Se puede utilizar borradores para propiciar la revisión entre pares, lo que hace que la escritura se vuelva transparente. Al hacer esto, los estudiantes desarrollan habilidades para escribir trabajos de investigación y afinar el pensamiento crítico, lo que es crucial para la educación superior y la vida post-académica.

Además, la revisión entre pares ayuda a que los estudiantes se comprometan entre sí y se empoderen para trabajar como grupo. Para los estudiantes que llegan a la clase con diferentes estilos de aprendizaje, esta es una forma de compartir conocimientos e ideas. La revisión por pares también los ayuda a apropiarse de su propio aprendizaje. Además, existen ejercicios adicionales dentro del ámbito de la revisión por pares, como darle crédito a alguien mediante una cita.

El trabajo entre compañeros también revela el nivel de comprensión de cada estudiante. Al observar a los estudiantes poniendo en práctica sus conocimientos, los educadores tienen claridad sobre cuánto saben. Asimismo, los grupos también pueden facilitar el aprendizaje a través del debate y la colaboración.

Según Royce Sadler, "la evaluación formativa incluye tanto la retroalimentación como la autosupervisión. El objetivo de muchos sistemas de instrucción es facilitar la transición de la retroalimentación a la autosupervisión" (1989, págs. 121-22). Y lo mismo puede decirse de ayudar a los estudiantes a comprender qué es la integridad académica y que ellos mismos controlen las malas conductas académicas en sus trabajos.

En todo este proceso es clave la relación docente-estudiante, ya que puede facilitar el aprendizaje después de cometer una falta a través de comentarios positivos, conocimientos específicos y oportunos, y canales accesibles.

La retroalimentación estudiante-docente es un diálogo continuo a través del cual se construye una relación de confianza (que a su vez, juega un papel fundamental en la disuasión de las malas conductas académicas). La retroalimentación a lo largo del proceso de escritura hace que el educador conozca al estudiante y que éste, a su vez, se sienta visto. Un estudiante que se siente visto y apoyado tiene menos probabilidades de hacer trampa y más probabilidades de aprender.

Incluso en casos de mala conducta académica, hay mecanismos para ayudar a los maestros a educar y a remediar esos tropiezos. Los estudiantes que cometen una mala conducta académica una vez están propensos a volver a hacerlo, pero ese ciclo puede detenerse a través de la educación y una sólida relación docente-estudiante.

Conclusión

Las faltas académicas, aunque son negativas, no deberían ser el final del camino educativo de ningún estudiante. Es posible educar y remediar los errores y encaminar a los estudiantes hacia el pensamiento original y el trabajo auténtico a través de la transparencia y la retroalimentación.

Al utilizar los principios de retroalimentación Oportuna, Procesable, Específica y Accesible en la escritura para tratar temas vinculados a la integridad académica, los educadores pueden fomentar el pensamiento original durante todo el proceso de aprendizaje. Al hacerlo, los estudiantes comprenderán más fácilmente los preceptos de la integridad académica y se sentirán vistos y apoyados por los educadores.

La verificación y los castigos por malas conductas académicas son necesidades desagradables, por ello se debe dar prioridad a la disuasión y la reparación. Si bien la detección es una forma de mantener la integridad académica y proteger la reputación de una institución, la disuasión y la reparación son una parte integral del proceso de aprendizaje del estudiante, algo que no debe ser ignorado ni por la institución ni por el educador.

El objetivo final no es detectar las faltas académicas, sino disuadirlas; el objetivo no es castigar a quienes incurrir en ellas, sino reducir la reincidencia transformando el proceso en una oportunidad pedagógica.

Trabajos citados

Davis, Mary & Carroll, Jude. (2009). Formative feedback within plagiarism education: is there a role for text-matching software? *International Journal for Educational Integrity*, 5(2). Extraído de: <https://www.ojs.unisa.edu.au/index.php/IJEI/article/view/614/471>

Hattie, John. (1999, 2 de agosto). Influences on student learning. *University of Auckland Inaugural Lecture: Professor of Education*. Extraído de: <https://pdfs.semanticscholar.org/90ae/191af159872ac31dc25c98d8cf6e9706e758.pdf>

Hattie, John. (2015, 27 de outubro). We aren't using assessments correctly: there's a distinction between summative and formative assessments. *Education Week*. Extraído de: <https://www.edweek.org/ew/articles/2015/10/28/we-arent-using-assessments-correctly.html>

Hattie, John. *Visible Learning*. (2019). <https://visible-learning.org/>.

Hattie, John & Timperley, Helen. (2007 March). The power of feedback. *Review of Educational Research*, 77(1), 81-112. Extraído de: <http://www.columbia.edu/~mvp19/ETF/Feedback.pdf>

Sadler, D. Royce. (1989). Formative assessment and the design of instructional systems. *Instructional Science*, 18, 119-144. Encontrado em <http://michiganassessmentconsortium.org/wp-content/uploads/Formative-Assessment-and-Design-of-Instructional-Systems.pdf>

Shaughnessy, Mina. (1977). *Errors and Expectations*. Oxford University Press.

Walker, Tim. (2019, February 8). Educators and parents reset the class size 'debate.' *neaToday*. Extraído de: <http://neatoday.org/2019/02/08/educators-and-parents-reset-the-class-size-debate/>

Turnitin

Turnitin es tu socio en el fomento del pensamiento original y el aprendizaje auténtico. Las soluciones de Turnitin promueven la integridad académica, agilizan la calificación y la retroalimentación y mejoran los resultados en todos los niveles educativos y áreas del conocimiento. Turnitin utiliza tecnología de vanguardia para proporcionar herramientas que evitan los contenidos no originales, brindan retroalimentación formativa, ofrecen datos de aprendizaje e investigan las faltas académicas.

Turnitin Feedback Studio

Ve más allá de la verificación de similitud con Feedback Studio, una solución que respalda la integridad académica, mejora la eficiencia del educador y garantiza el éxito de los estudiantes en la escritura.

Feedback Studio combina herramientas de vanguardia con recursos curriculares para disuadir las malas conductas académicas, enseñar el valor de la escritura auténtica y proteger la reputación de tu institución. Capacitamos a los educadores con herramientas para retroalimentar y calificar que hacen que el proceso de calificación sea más rápido, fácil y consistente. Feedback Studio también mide el éxito de los estudiantes a escala. Realiza un seguimiento y analiza el progreso de los estudiantes para desarrollar iniciativas estratégicas en toda tu institución con ayuda de Feedback Studio.

Obtén más información sobre Turnitin Feedback Studio:

<https://www.turnitin.com/es/productos/feedback-studio>



¿Quieres obtener más información sobre la retroalimentación y la disuasión de las malas conductas académicas? Obtén más información acerca de Feedback Studio, nuestra solución de retroalimentación contra las faltas académicas.

www.turnitin.com/es